

Y NADIE

Serenidad. Después de tanta desazón, de tanta ansia que revuelve los papeles del pensamiento, los fueros de la conciencia.

El lápiz con que tracé aquella carta a los dioses está gastado, romo, mordisqueado. ¡Aire entre las páginas de ayer, aire entre los dedos reemplazados!

Es un camino que labré con mis pasos, una palabra grabada con mi voz; he acercado a los ojos la línea desaliñada, enderezándola y limitándola entre márgenes navegables.

Es así la serenidad. Nudo de aceptación que desata la encrucijada y extiende los días hacia el valle donde va y viene el aire y nadie, el aire...

